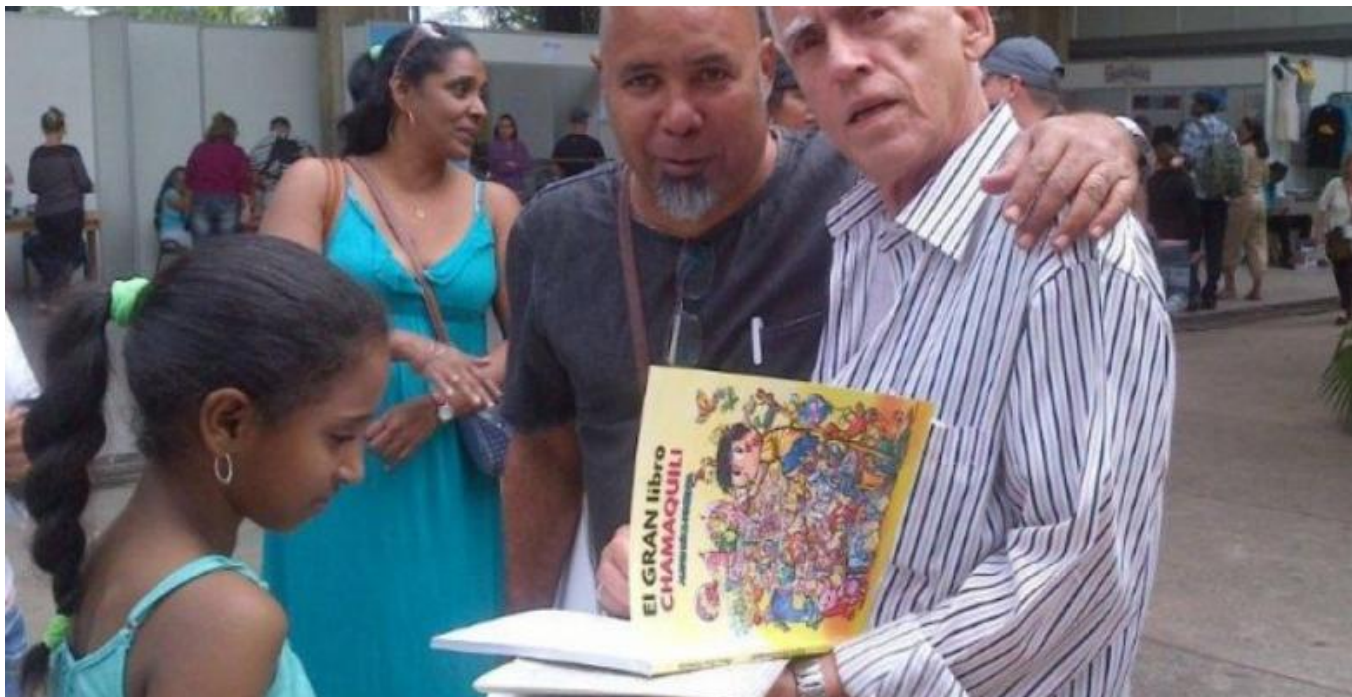


Feria del Libro: De temas a Chamaquili sin pasar por La Cabaña

04/02/2018



No recuerdo si lo hice públicamente o se lo dije a los ejecutivos encargados: un tiempo atrás protesté porque la Feria del Libro, esa orgía especial entre editores, escritores y públicos, se había derramado hacia otras sedes, fuera de la fortaleza de San Carlos de La Cabaña. Hoy confieso que estaba equivocada.

Cada edición de ese encuentro entre el libro —ya en diversos soportes— y su destinatario se «democratiza» geográficamente, porque si antes existían algunos ofrecimientos de títulos en otros lugares, actualmente obras importantes, y de gran demanda, se presentan y venden «vírgenes» en predios colaterales a la fortaleza de San Carlos.

Claro, La Cabaña sigue siendo el lugar de las presentaciones y encuentros priorizados en la Feria, y está bien que así sea. Allí todavía se respira el paso de Fidel por inauguraciones o encuentros con escritores.

En el segundo y tercer días de este gran espectáculo cultural he caminado desde las ofertas de *Temas*, sus dos últimas revistas impresas, y la digital sobre los pymes, hasta la gran fiesta infantil por la décima entrega de *Chamaquili*, ese libro tan hijo de Alexis Díaz Pimienta como del ilustrador Jorge Oliver.

Pero en la Unión Nacional de Escritores y Artistas, UNEAC, la editorial Unión presentó, entre otros títulos, *Fabián y el caos*, de Pedro Juan Gutiérrez, uno de los escritores cubanos mejor situado en el mercado internacional del libro, un volumen que será demandado, como sus otras entregas. Yo, realmente, para leer a un Bukowski tropical, prefiero al alemán asentado en Los Ángeles... para gustos, sabores, y la Feria es pródiga en eso.

Por ejemplo, ya tengo, de la Editorial de la Mujer, *Cocinando a lo cubano*, del chef Eddy Fernández Mente, y *La cocina entra por el amor*, de Vivian Martínez de la Vega, ambos presentados en el Centro Dulce María Loynaz,

que todos los días tendrá ofertas de diversos tipos y apetecibles.

En el Pabellón Cuba hay de todo tipo de libros y, como siempre, en el patio los niños y niñas (más sus madres, abuelas, padres...) tienen la oportunidad de disfrutar de espectáculos culturales como el que improvisó Alexis, con parte de su familia Pimienta (su hijo Alex, su hermana Adriana y su sobrino Roly), todos repentistas, que cantaron los versos de *Chamaquili*, realizaron concursos y terminaron la fiesta con los pequeños asistentes revolcados debajo de la piñata y embarrados de un gran *cake* que repartieron.

Fue una linda fiesta planeada y ejecutada por la Editora Abril. Ojalá que siempre hubiera libros y revistas dedicados a los más jóvenes, para hacer reuniones de este tipo, donde leer deviene un acto de alegría.

---